

# ProBiota

2016

## Remembranzas y Analogías Borgeanas

A treinta años del fallecimiento de Jorge L. Borges, un grupo de profesionales de la UNLP nos hemos reunido con el simple propósito, audaz por cierto, de rendirle un homenaje a este maestro de la literatura universal, tomando principalmente como base *El libro de los Seres Imaginarios*.



*Miscelánea sesgada sobre  
JLB*  
por Roberto C. Menni



*El ave Roc*  
por Eduardo P. Tonni



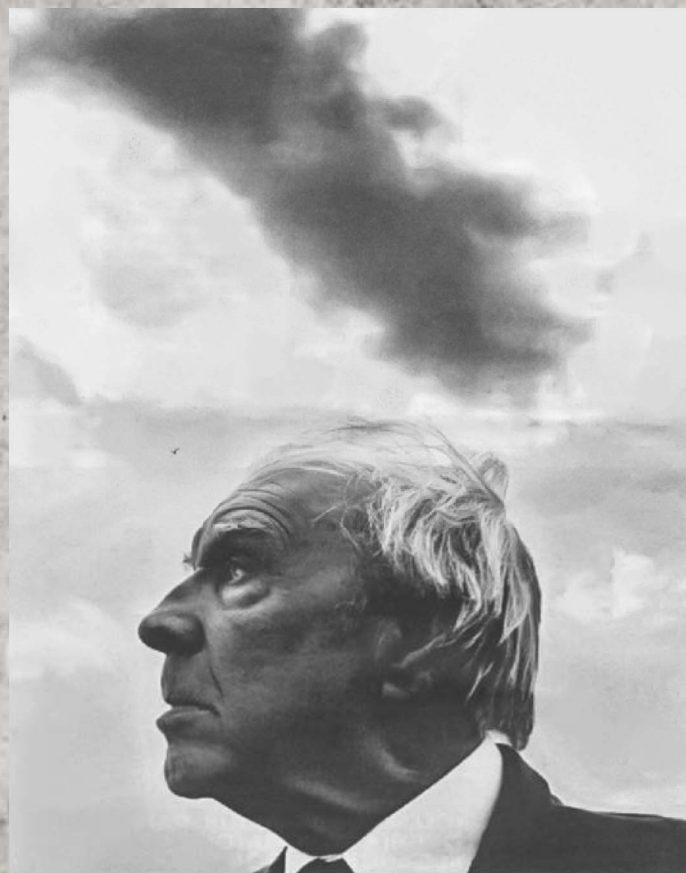
*Borges y su zoología fantástica:  
una apreciación personal,*  
por Mariano Bond



*¿"La Muerte y la Brújula"  
en La Plata?*  
por Fernando Varela



*Arpiás*  
por Diego Montalti



El escritor Jorge Luis Borges, retratado en Sicilia/  
Foto: Ferdinando Scianna



*P.J. Holartes, el MLP  
y J.L. Borges*  
por Hugo L. López



*Pinturas*  
de Ricardo Bastida

## PRESENTACIÓN

*"Que cada quien hable y escriba como pueda, que al hombre lo revelan sus palabras"*

Fernando Vallejo, Colombia

A treinta años del fallecimiento de Jorge L. Borges, un grupo de profesionales de la UNLP nos hemos reunido con el simple propósito, audaz por cierto, de rendirle un homenaje a este maestro de la literatura universal, tomando principalmente como base **El libro de los Seres Imaginarios**.

Este sexteto, casi homogéneo en su origen, puesto que cinco de nosotros somos egresados de la FCNYM, hace que llevemos sobre nuestros hombros esa reflexión cruda y descarnada de Roberto Arlt en sus "Aguafuertes Porteñas", "Por qué las Ciencias Naturales poseen tanta aceptación entre sujetos que tienen cataduras de vagos? El restante es egresado de la Facultad de Bellas Artes para luego insertarse en el transitado espacio de las Ciencias Jurídicas. No conforme con esto, hizo su aparición, en el mundo de las Ciencias Naturales "no por poseer catadura de vago", sino formando parte de la **Fundación Museo de La Plata**, "Francisco P. Moreno".

Este conjunto, bajo diferentes ángulos, hizo su aporte a través de sus escritos, con la excepción de Ricardo Bastida que ejerció una de las facetas de su rica personalidad.

Sólo espero que esta imprudencia no provoque molestias en el mundo de la literatura, ya que como dijo Wallace Stevens "En el mundo de las palabras, la imaginación es una de las fuerzas de la naturaleza". Esto quedó redondo verdad?, naturaleza, naturalistas, imágenes, cine, palabras ... un conjunto que cierra bastante bien ... y coincide de alguna manera con este cenáculo de intrépidos personajes que decidieron ofrecer un humilde tributo a un personaje cósmico, ninguneado en las comarcas de Odín.

Luego de esta breve, pero sesuda introducción, les sugiero a los eventuales lectores, dejar de lado este archivo y utilizar su tiempo en otros menesteres, ya que nunca se sabe si alguna de las criaturas y/o personajes de estos relatos pueden cobrar vida y...

Hugo L. López  
Noviembre, 2016

## Miscelánea sesgada sobre JLB

R.C. Menni

*Como nunca ha leído por obligación, es más propenso al elogio que al demuestro y cultiva la admiración... sin dejar por ello de aplicar ocasionalmente algún desdén inmisericorde y atinado.*

Fernando Savater, *Borges: la ironía metafísica*.

En estos días hay algunas fechas relacionadas con personas que mucha gente considera dignas de recordar. Es una tradición de la humanidad a la que debemos hermosos catafalcos etruscos, estatuas ecuestres (alguna en que el jinete "alto en el alba de una plaza desierta rige un corcel de bronce por el tiempo"), Augusto a pié, con una dignidad un poco prepotente, quizá esperable en un emperador romano, las pirámides de Egipto. Puede hacerse una lista interminable, como las que les gustaban a Eco y a Borges.

También hay libros en los que los autores elogian a los que admiran. Los científicos suelen hacerlo con colecciones de artículos en que del homenajeado apenas se habla. Los literatos suelen ser más hagiográficos, aunque Borges fue muy maltratado en un tomo de más de trescientas páginas bastante panfletario, y muy actual.



"Borges". Sócrates, Serie Arte de la Ciudad. Editorial CLICHE.

Escritores y literaturas son inabarcables. Como en casi todo, mostrar fanatismos suele ser un poco ridículo. Como comentó un autor español estos días, Eco recibió más de cuarenta doctorados honoris causa, que habían, palabras más, palabras menos, resultado una gran distinción para las instituciones que los habían otorgado.

A mí me gustan muchas cosas de Borges. Muy pocas no. Una que no me gusta es el muy famoso *El Aleph*. El Aleph en sí es muy bonito, pero el cuento es un tanto ridículo, como lo son casi todos los amores no correspondidos.

No importa mucho tampoco que cosas me gusten, pero mencionaré que tengo dos cuentos favoritos, *La escritura del dios* y *El inmortal*. Están en una especie de lista de honor imaginaria, con *El hombre que amó a las nereidas*, de Marguerite Yourcenar, *El hombre que sería rey* de Kipling, *Los ritos*, de Castillo y *La breve vida feliz de Francis Macomber* de Hemingway.

Es curioso que siempre se diga que la obra de Borges es breve. Como los científicos solemos plantear, comparando con qué? La tesis de Kowalevsky tenía unas pocas páginas y cambió la historia de la zoología. Darwin escribió volúmenes enormes en prosa inglesa clásica. Así que no tiene importancia, pero daré un par de datos crudos. Los libros de Borges ocupan alrededor de la mitad de los de Stephen Jay Gould, que lo cita varias veces, o que los de Hemingway. No sé si tener una producción enorme es bueno o malo, pero sí es bueno tener una idea precisa de su magnitud.

Es casi banal decir que la obra de Borges es conocida. También se ha escrito mucho sobre él como persona, pero eso no es tan importante, y creo que su humor se ha subestimado. Tampoco sería útil plantear un criterio de autoridad, y valorar menos o más a Borges por sus admiradores o sus detractores. Pero algunos de sus éxitos me sorprenden, aun dejando de lado un epígrafe en un texto de embriología. Coetzee escribió un informado y un tanto frío ensayo, en que trata con detalle aspectos interesantes de la traducción. Fernando Savater, autor de algunos de los libros más felices de la literatura (*Criaturas del aire*, *Apóstatas razonables*, *La infancia recuperada*), escribió un breve libro sobre Borges, muy personal y muy profundo. Y es una de las sólo dos personas (que yo sepa) que notó el muy particular y escatológico poema *La prueba*, del que Savater dice que “no pretende servir como letra de rock ni ha sido compuesto por un joven con afán de escandalizar... sino por un anciano y exquisito escritor que resume en pocas líneas su experiencia, su desencanto irónico, su terrible compasión”.

Paul Theroux es un escritor bastante particular, conocido por la versión cinematográfica de *La costa mosquito*, novelista y autor de libros de viajes, amigo de grandes escritores ingleses. Es llamativo que haya elegido de epígrafe, para una de sus antologías, el texto del epílogo de *El hacedor*, en que se describe cómo las cosas que un hombre mencionó al describir el mundo conforman su propia cara. No es la única vez que lo menciona; en sus reminiscencias sobre Bruce Chatwin, dice que Chatwin amaba a Borges, y en *Retorno a la Patagonia* comenta las opiniones de Borges sobre Hudson. Y escribió que recorrer Buenos Aires con Borges era como andar con Kipling por Lahore.

Sería una tarea larga encontrar cuantas veces Eco habla de o menciona a Borges. Basta recordar su artículo *Borges y mi angustia de la influencia*. Allí dice, con magnífica modestia, “...me he preguntado si hubiera podido escribir *El nombre de la rosa* sin Borges”, y que “...donde Borges hablaba de los Rosa-Cruz: como le sucedía a menudo,

tomaba noticias de segunda mano (de de Quincey), y sin embargo, lo entendía todo mejor que muchos estudiosos que han dedicado su vida al tema”.

En el libro de Harold Bloom, de ambicioso objetivo, *¿Dónde se encuentra la sabiduría?*, dedicado entre otros a sujetos de la catadura de Nietzsche, Cervantes, Goethe, Shakespeare, San Agustín y algunos más modernos, cuando el autor, que es un serio escritor, necesita una comparación ajena, que indique la magnitud de desentrañar la lengua inglesa, la compara a “una excursión borgeana en un infinito laberinto ascendente”.

También sería cansador contar las veces que Javier Marías habla de Borges con lo que a mí me parece afecto. Mencionaré una, el ensayo *El apócrifo apócrifo*, en el que la revisión de una traducción de Borges termina en una especie de cuento de detectives literario.

Hay un grupo de intelectuales algo ignorados, que para mí son muy importantes. Son los guionistas y los directores de cine y también los de televisión. Con sus errores y defectos, ellos suelen valorizar enormemente la historia y la literatura. A veces de manera informativa; sin David Lean ¿quién hubiera oído hablar de Lawrence de Arabia en la posguerra avanzada?. Las versiones cinematográficas de *El amor en los tiempos del cólera* y de *Pantaleón y las visitadoras* son magníficas. No son el libro, es cierto. Pero tienen su propio valor, y en mi opinión, es elevado. Hay una decena de versiones en cine de cuentos de Borges, pero no las he visto. Pero fue reconocido, con enorme ingenio, en las referencias a *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, de uno de los mejores episodios de la serie inglesa *Morse*. Es una gloria que no me parece despreciable.

Hay en estos días otras fechas recordables. Así que recordaré al humilde escritor que peleó contra “la sangrienta luna” en la flota del brillante bastardo de Carlos V, con parte de un poema que todos sabemos de quien es:

“Se creía acabado, solo y pobre  
Sin saber de qué música era dueño;  
Atravesando el fondo de algún sueño,  
Por el ya andaban Don Quijote y Sancho”.

Borges, claro, también escribió sobre Shakespeare; en particular en el cuento *La memoria de Shakespeare*, aunque allí es más una referencia que el tema del cuento. Como siempre, hay algo iluminador en las observaciones de Borges. El narrador dice que entendió que “la luna, para Shakespeare, era menos la luna que Diana, y menos Diana que esa oscura palabra que se demora, *moon*”. Tradujo y prologó *Macbeth*, y el prólogo comienza, inesperadamente, con un comentario sobre Hamlet. Borges creyó que a Shakespeare no le interesaba mucho la localidad de los hechos, que “no infringe la unidad de lugar, la trasciende o la ignora”. Fletcher y Shakespeare escribieron que “este mundo es una ciudad llena de senderos que se bifurcan”.

El libro de Bloom sobre Shakespeare tiene, en español, novecientos nueve páginas. Bloom considera que el

dramaturgo inglés inventó lo humano. Quizá exagere un poco. Eran bastante humanas las tablas en cuneiforme con las cuentas de Nínive, la amistad entre Gilgamesh y Enkidu, y también las fuentes de Shakespeare, en especial Plutarco. La riqueza de Shakespeare es tal que muchos de sus textos se citan sin saber de quién son. Yo mencionaré, apoyando inadvertidamente a Bloom, una de sus citas más modestas, en la que habla del "...reacio escolar que con su cartera y la brillante cara de la mañana se arrastra a regañadientes como serpiente hacia la escuela". El mejor homenaje a Shakespeare que he leído, es el de Mujica Láinez cuando habla de la tumba de Julieta.

### Referencias

- ANÓNIMO. Circa 612 ADC. *Gilgamesh and Enkidu*. (Selección). Penguin 60 s Classics, 56 pp.
- BASTOS, M. L. *Borges ante la crítica argentina*, 1923-1960. Ediciones Hispamérica, Buenos Aires, 356 pp.
- BLOOM, H. 2005. *¿Dónde se encuentra la sabiduría?*. Ediciones Taurus, Buenos Aires, 259 pp.
- BLOOM, H. 2008. *Shakespeare. La invención de lo humano*. Grupo Editorial Norma, Ensayos, Bogotá, 909 pp.
- BORGES, J. L. 1956. *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*. En *Ficciones*. Emecé Editores, pp. 13-34.
- BORGES, J. L. 1958. *Un soldado en Urbina*. En *Poemas 1923-1958*. Editorial Emecé, p. 162.
- BORGES, J. L. 1975. *William Shakespeare, Macbeth*. En *Prólogos con un prólogo de prólogos*. Torres Agüero Editor, Buenos Aires, pp. 142-147.
- BORGES, J. L. 1986. *Introducing Shakespeare, de G. B. Harrison*. Nota bibliográfica, en *Textos cautivos. Ensayos y reseñas en El Hogar (1936-1939)*. Marginales, Tusquets Editores, Buenos Aires, pp.318-319.
- BORGES, J. L. 1989. *El inmortal, La escritura del dios y El Aleph*. En *El Aleph*, Emecé Editores, Buenos Aires, pp. 7-26, 115-121 y 151-169.
- BORGES, J. L. 1998. *Oda escrita en 1966*. En *Obra Poética. 2*. Alianza Editorial, Madrid, pp.177-178.
- BORGES, J. L. 1998. *La memoria de Shakespeare*. En *La memoria de Shakespeare*. Alianza Editorial, Madrid, pp.61-82.
- CASTILLO, A. 1982. *Los ritos*. En *El cruce del Aqueronte*. Editorial Galerna, Buenos Aires, pp. 15-30.
- CHATWIN, B. Y P. THEROUX. 1997. *Retorno a la Patagonia*. Anaya & Mario Muchnik, Buenos Aires, 117 pp.
- COETZEE, J. M. 2005. *Costas extrañas. Ensayos 1986-1999*. Sello Debate, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 364 pp.
- ECO, H. 2012. *Borges y mi angustia de la influencia*. En *Sobre literatura*. Biblioteca Humberto Eco. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 129-145.
- GOULD, S, J. 2000. *The lying stones of Marrakech. Penultimate reflections in natural history*. Three Rivers Press, New York, 371 pp.
- HEMINGWAY, E. 1969. *La vida feliz de Francis Macomber*, pp. 7-41, En *La vida feliz de Francis Macomber*. Serie Rueda Feliz, Editorial Santiago Rueda, Buenos Aires.
- KIPLING, R. 1982. *The man who would be king*. En: *The portable Kipling*, Penguin Books, pp. 28-68.
- MARIAS, J. 2007. *Literatura y fantasma*. Contemporánea, Random House Mondadori, Barcelona, 430 pp.
- MUJICA LÁINEZ, M. 2007. *La tumba de Julieta*. En *El arte de viajar. Antología de crónicas periodísticas (1935-1977)*. Fondo de cultura económica, Buenos Aires, pp. 317-319.
- SAVATER, F. 1979. *Criaturas del aire*. Planeta, Colección Ensayo, 186 pp.
- SAVATER, F. 1994. *La infancia recuperada*. Taurus, Pensamiento, 241 pp.
- SAVATER, F. 2007. *Apóstatas razonables*. Editorial Ariel, Barcelona, 326.
- SAVATER, F. 2008. *Borges: La ironía metafísica*. Editorial Ariel, 117 pp.
- SHAKESPEARE, W. 1998. *La memoria de las cosas*. Selección de Joan Solé. Ediciones Península, Barcelona, 284 pp.
- THEROUX, P. 2001. *Fresh – Air fiend. Travel writings, 1995-2000*. Penguin Books, 453 pp.
- YOURCENAR, M. 1993. *El hombre que amó a las nereidas*. En: *Cuentos orientales*. Alfaguara/Bolsillo, Buenos Aires, pp. 87-99.



Trabajos realizados por Hermenegildo Sábat, izq: La cultura, Jorge Luis Borges; der: Retrato.

# El Ave roc

E.P. Tonni

Jorge Luis Borges, en el *Libro de los seres imaginarios*, pone en palabras de Marco Polo una somera pero expresiva descripción el ave roc: “Los habitantes de la isla de Madagascar refieren que en determinada estación del año llega de las regiones australes una especie extraordinaria de pájaro, que llaman roc. Su forma es parecida a la del águila, pero es incomparablemente mayor. El roc es tan fuerte que puede levantar en sus garras a un elefante, volar con él por los aires y dejarlo caer desde lo alto para devorarlo después. Quienes han visto el roc aseguran que las alas miden dieciséis pasos de punta a punta y que las plumas tienen ocho pasos de longitud”.

Es de destacar que Madagascar fue, hasta comienzos del siglo XVII, cuna de unas aves terrestres gigantescas, las Aepyornithidae, cuya altura era próxima a los 3 m y su masa superior a los 500 kg; sus huevos tenían un diámetro de 30 cm. Ciertamente estas aves no eran voladoras pero es posible que las dimensiones extraordinarias mencionadas hayan contribuido al mito del “roc de Madagascar” como llegó a oídos de Marco Polo.

El roc, ruc, roch o ruij es entonces una gigantesca ave de rapiña cuyo origen legendario parece remontarse a la mitología persa. Algunas fuentes, la describen como un ave de color blanco.

## Los orígenes orientales

Según el historiador alemán Rudolf Wittkower (*La alegoría y la migración de los símbolos*, Siruela 2006), basándose en Kalipada Mitra (*The bird and serpent myth*, 1925-1926) el roc o ruc se origina en el ave solar india Garuda. Este autor sostiene que “huellas del roc se pueden encontrar en el grifo de los griegos...en la alegorización cristiana del *Physiologus* sirio...e incluso en las Eddas... otro rastro nos lleva a Oriente: en China, el ave *feng* puede tragar camellos” (Wittkower, 2006: 317). El mito de Garuda llevándose a un elefante que luchaba con una tortuga aparece en dos epopeyas en sánscrito, el Mahabharata y el Ramayana, textos ambos de alrededor del siglo III a.C.

Se ha sugerido que el mito se habría originado el quebrantahuesos, *Gypaetus barbatus*, el Accipitridae de mayor envergadura de Eurasia. Justamente, los adultos presentan en el cuerpo, cuello y cabeza una coloración enteramente blanco-amarillenta, como relata la leyenda. El hecho de arrojar a los elefantes desde las alturas, como también indica la leyenda, se puede haber originado en la costumbre del *quebrantahuesos* de elevarse con los huesos para soltarlos desde gran altura y luego comer los fragmentos, ya que se trata de una de las pocas aves osteófagas existentes. La envergadura de *Gypaetus barbatus* se encuentra en torno a los 3,00 m y la masa de un



Grabado de una edición de los *Viajes de Simbad el marino* (quinto viaje).

adulto puede alcanzar los 7 kg. La alimentación se centra mayoritariamente en huesos, complementada con restos de carne, pequeños roedores y reptiles, incluyendo tortugas a las que previamente mata arrojándolas, como los huesos grandes, desde las alturas.

Otra especie de ave rapaz ubicada como origen del mito es la subespecie de águila real *Aquila chrysaetos simurgh*. El epíteto subespecífico hace referencia a otra criatura alada de la mitología persa. Esta subespecie extinguida, *Aquila chrysaetos simurgh*, era un 20 % mayor que la viviente águila real; habitó durante el Pleistoceno y el Holoceno temprano en la isla de Creta. En esa isla, en la misma época y hasta el comienzo de la Edad del Bronce en el Egeo, habitaron elefantes enanos cuya masa, en algunas especies, no superó los 200 kg; *Palaeoloxodon cipriotes* tenía una altura máxima en la cruz de 90 cm. Se ha sugerido que la observación de esta ave cazando crías o jóvenes de estos elefantes en la antigüedad habría generado el mito.

## El mito llega a Occidente

Es posible que el arribo a Occidente del mito del roc se haya producido en el siglo XIII como consecuencia de la publicación de los viajes de Marco Polo. En el libro que relata estos viajes, con referencia a la isla de Madagascar (*Il Milione*, pág 187; Biblioteca Telemática, Classici della Letteratura Italiana) se lee: “Dicomi certi mercatanti che vi sono iti, che v'à uccelli grifoni, e questi uccelli apaiono certa parte dell'anno, ma non sono cosí fatti come si dice di qua, cioè mezzo uccello e mezzo lione, ma sono fatti come aguglie, e sono grandi com'io vi dirò. Egli pigliano l'alifante e pòrtallo su in aire, e poscia il lasciano cadere, e quelli si disfa tutto, poscia si pasce sopra lui. Ancora dicono quelli che l'anno veduti, che l'alie sue sono sí grandi che cuoprono 20 passi, e le penne sono lunghe 12 passi, e sono grosse come si conviene a quella lunghezza” [... me dicen ciertos mercaderes que hay grifos. Y estos pájaros aparecen en ciertas épocas del año; pero no son como los imagina la gente, con la cabeza de león y el cuerpo de águila. Los que les han visto dicen que en realidad son como inmensas águilas. Y cuentan que son tan fuertes, que se llevan en el aire a un elefante y le dejan caer desde lo alto, de modo que se revientan al llegar al suelo. Entonces baja a comer y a saciarse en él. Dicen que con las alas abiertas mide 20 pasos, y las alas son de 12 pasos de largo y gordas en proporción”].

Nótese que en esta descripción Marco Polo diferencia claramente a esta ave (“*fatti come aguglie*”) de los grifos europeos (“*mezzo uccello e mezzo lionè*”). Sin embargo en ediciones europeas de *Il Milione* del siglo XV y comienzos del XVI (citado por Sandra López Pérez *El vuelo de Oriente a Occidente del mítico pájaro Rujj y las transformaciones de su leyenda*. Anales de Historia del Arte, 2010), el roc es representado como un grifo llevando en sus garras a un elefante.



El roc representado como un grifo en un grabado de una edición europea de *Il Milione* de Marco Polo (finales del siglo XV-comienzos del XVI; publicado por López Pérez, 2010).

La anteriormente mencionada publicación de López Pérez es un muy buen análisis de la migración del mito desde Oriente a Occidente, especialmente en lo que se refiere a la iconografía. Al respecto señala esta autora que “Resulta enormemente interesante descubrir que con la transmisión de la leyenda del Rujj a Occidente, la concepción de este mítico pájaro se transforma, pasando a ser asimilado con otro animal fantástico más familiar al hombre occidental, el grifo. Y por ello,... su iconografía adquiere forma única, frente a la pluralidad gráfica de las grandes aves míticas que encontramos en las obras orientales. No obstante, el pájaro Rujj no fue tan solo asimilado con el grifo, sino que la fusión de estos dos

animales legendarios parece haber contribuido a modificar la imagen que de este último se tenía en la Antigüedad, y los grifos en la Baja Edad Media pasaron a localizarse en Oriente y a volar levantando por los aires grandes presas” (López Pérez, 2010: 336).

Más adelante (pág. 343) la misma autora se refiere a los grabados de Johannes Stradanus (o Jan van der Straet, 1523-1605) pintor nacido en Brujas pero que desarrolló mayoritariamente su tarea en Florencia. Alrededor de 1638 se publicó *Americae Retectio*, un atlas pictórico que recopila gran parte de los grabados de Stradanus referidos a los viajes de Colón, Magallanes y Vespucio por América. En uno de los grabados referido a Magallanes se observa en el ángulo superior izquierdo a un enorme pájaro que lleva por los aires a un elefante. Dice López Pérez: “La representación de este mítico animal abandona en el siglo XVI el carácter hibridado de los grifos, incluso detalles como el pico corvo de ave rapaz, y pasa a ser concebido tan solo como un pájaro de grandes dimensiones, semejante a una paloma con un penacho de plumas en la cabeza... El mismo pájaro de Johannes Stradanus, pero en este caso en color, aparece copiado en el planisferio del cardenal Urbano Monte (1590)... Y es así, de tantas formas como pueda concebir la imaginación humana, que ese gran pájaro capaz de llevar elefantes por los aires, que una vez fue imaginado en Oriente, sobrevivía a su leyenda y traspasaba fronteras”.



Fragmento de un grabado de Stradanus en *Americae Retectio*, referido al viaje de Magallanes.



Jorge Luis Borges, el fundador del Viejo Almacén Edmundo Rivero y Piazzolla



Sin título, ilustración de Antonio Berni para la moneda de hierro de Jorge Luis Borges, c. 1976, pintura y lápiz s/papel.

# Borges y su zoología fantástica: una apreciación personal

M. Bond

Sin lugar a duda, a pesar de todo lo que se ha dicho o señalado sobre Jorge Luis Borges y sus aparentes contradicciones, en él confluyen lo Universal, lo Argentino y lo Porteño. Pocos como Borges supieron cantar a Buenos Aires, ciudad fundamental en lo que fue la génesis de la Argentina y lo argentino, y nadie como él en sus libros demostró la universalidad de su cultura. Así entre malevos de Palermo, inmortales del mundo clásico, bibliotecas perdidas, sagas nórdicas y tantas cosas maravillosas, Borges también se ocupó de escribir sobre una notable serie de animales imaginarios de varias culturas, algunos puramente fantásticos y otros que reconocían una ligazón, muy tenue a veces, con animales existentes o cercanamente extinguidos de la fauna viviente o real. Este bestiario fantástico tomaba relatos de cuando la geografía y las ciencias naturales eran jóvenes, y entonces los viajeros traían noticias de animales a cual más fabuloso. Así se iban sumando criaturas maravillosas que además de engrosar la literatura, aumentaban los terrores de aquellos que se aventuraban hacia lo desconocido. Sin embargo, fuera por audacia y codicia también, los navegantes y viajeros fueron develando los secretos de las tierras y los mares hasta entonces extraños, confinando y condenando lentamente a los animales fabulosos a la incredulidad y la leyenda.

A pesar de ello cuando los españoles se lanzaron a la epopeya americana, y entre otras aventuras extraordinarias, treparon el río fangoso en busca del esquivo oro y plata, aún les amenazaban en los mares criaturas terribles y en las profundidades de la selva nacía una fauna fantástica mestiza. Pero el tiempo transcurrió inexorable y con el conocimiento se achicaban las tierras misteriosas y sus habitantes. Así, cuando Nicanor Paredes se batía a cuchillo en Palermo ya no quedaba casi espacio para el misterio, aun cuando del zanjón profundo del Maldonado bien pudiera haber salido más de una criatura monstruosa. A pesar de fantasías simétricas sobre saurios prehistóricos en el sur argentino y o en los lagos de Escocia, y aunque la criptozoología, por no llamarla simplemente fantasía, reivindique la presencia de tales saurios y otras criaturas extrañas, las antiguas criaturas míticas han desaparecido y entrado definitivamente en el campo de la leyenda, los mitos y los engaños.

Sin embargo, y a pesar de lo antes señalado, los seres fabulosos se niegan a desaparecer y continúan pululando en los libros, documentales supuestamente confiables (aunque luego se demuestre lo contrario) y el cine. Así, junto a los clásicos dragones de la literatura, tenemos los nuevos dragones, los dinosaurios, que junto con remedos de

unicornios o behemoths prehistóricos, en las eras pasadas existieron junto con otras criaturas que aunque del pasado y no menos reales, debieran haber estado en un bestiario fantástico.

A continuación, hablaremos sobre algunos animales fantásticos que Borges mencionara en su libro. Y qué mejor que una serie de cronistas imaginarios para hablarnos de tales animales, configurando un linaje, inmortal no a través de un solo cuerpo, sino de incontables generaciones. Lo iniciamos, claro está, con un ciudadano del mundo clásico, un romano, un latino mediterráneo que en el mundo antiguo y en sus viajes por inmediaciones del *Mare Nostrum* o por comarcas aún más lejanas, en bibliotecas, mercados o cuarteles de legionarios leyó y escuchó las noticias sobre tales seres o también creyó haberles visto en sus travesías.

Tomando el testimonio de este viajero intrépido, podríamos entonces comenzar por el **katóblepon** (o a veces mencionado como el **catoblepas**), cuyo nombre significa “que mira hacia abajo”. De acuerdo a Claudio Eliano, el romano helenizado, este curioso cuadrúpedo mora en Libia, su figura recuerda la del toro o el buey, aunque de aspecto más fiero. De cejas muy abundantes, tras las mismas se ocultan unos ojos pequeños e inyectados en sangre, los mismos nunca miran de frente sino que clavan su vista en el suelo, de allí el nombre de este animal. Su aspecto y fama terrible se deben a los mechones de pelo que le cubren la cara y por la costumbre de comer raíces venenosas. Cuando el **katóblepon** se enoja fija sus ojos en su enemigo y arroja por las fauces un hálito fétido que rodea su cabeza y envenena mortalmente a los animales que se aproximan y respiran ese hálito. El **katóblepon** conoce su poder terrible y también los animales que se alejan espantados. Hasta allí Eliano, pero para el severo Plinio, también citado por Borges, la mirada hacia abajo no era por bondad y evitar aterrar a quienes se encontraba, sino por el peso enorme de su cabeza. Nuestro cronista imaginario podría decirnos también que en algunas partes del Asia Menor, según el griego Ateneo, la figura del **katóblepon** se confunde con un animal también de aliento venenoso, pero más parecido a una oveja, llamado por algunos llamaban **Gorgona**, aunque sin ninguna relación con las otras **Gorgonas**, aquellas mujeres de cabellera formada por serpientes y mirada petrificante, de las que Medusa, la más famosa fuera muerta por Perseo.

En Egipto nuestro cronista, seguramente leyó en Herodoto, que existía un pájaro sagrado, el **Fénix**, de alas doradas, al que nadie había visto, pero le conocían por su imagen en pinturas. De acuerdo al “Padre de la Historia”, en su libro segundo Euterpe, llegaba a Egipto cada quinientos años, volando desde Arabia hasta la ciudad del dios sol, Heliópolis, llevando el cuerpo de su padre envuelto en un huevo de mirra. Para algunos griegos, el **Fénix** cada quinientos años, volaba desde la India, al Líbano colmándose allí de esencias, llegando luego a Heliópolis, en donde se subía a un altar lleno de ramas de vid y un fuego que se encendía sólo consumía al ave. A la mañana siguiente entre las cenizas se hallaba un gusano que al segundo día se transformaba en un fénix adulto. Borges agrega además al

ocuparse del **Fénix**, su longevidad, número de años y su probable relación con los ciclos astronómicos (Borges además, señala la cantidad de autores posteriores que se ocuparon del Fénix y su transformación en un ejemplar de la resurrección de la carne).

Entre otras cosas de Herodoto y que aunque referentes a animales reales no dejan de asombrar, está su aseveración de que el camello tiene en las patas traseras cuatro muslos y cuatro rodillas (Libro tercero, Talía).

Con el correr del tiempo, nuestro romano se afincó en Hispania, trozo del imperio ligado a nuestra génesis por los tenaces legionarios que, derrotando en África e Hispania a los fenicios, sentaron las bases de la latinidad mediterránea y el ulterior origen de la América Latina. Tras las columnas de Hércules, navegando al naciente, se halla un mar desconocido lleno de monstruos e incógnitas, sin embargo también las riquezas de nuevos imperios. Un nuevo cronista, un hispano descendiente de nuestro viejo relator romano, escucha de los reinos fabulosos y sin dudarle se embarca, lanzándose a la notable empresa americana. Más de una noche en medio del mar, le habrá parecido percibir alguna figura extraña y habrá pensado en una gran serpiente o ballena monstruosa, más grande que la nave que le lleva. Aunque, sin los terrores nórdicos del pulpo monstruoso o Kraken, le habrá preocupado más el tiempo y el viento que los monstruos imaginarios. Y sin duda, el pensamiento de los tesoros que se habían conquistado en México y Perú podían más que los terrores marinos. Así llegamos al Plata, al río dulce y fangoso.

Quería Borges, en el prólogo de su libro de los Seres Imaginarios, que los lectores de América del Sur le hicieran llegar datos sobre las criaturas fantásticas de estas comarcas a fin de agregarlos al bestiario que el presentaba. Pues bien que mejor que imaginar que nuestro cronista, en la senda de Ayolas e Irala, adentrándose en tierras extrañas en busca de las inexistentes riquezas, se encontrará con los relatos de los animales míticos autóctonos y mestizos. Así adentrándose en las espesuras de la selva guaraní, habrá conocido la leyenda del **Caá-Porá**, el gigante monstruoso que devora a la gente, acordándose de los gigantes europeos cuyos huesos y dientes de gran tamaño, aparecieran en distintas comarcas de Europa y que sin duda probaban la existencia de estos gigantes (aunque hoy sabemos pertenecientes en su mayoría a inofensivos y



1



2



3

extintos proboscideos), en la selva también habrá aprendido a cuidarse de los hombres tigres o **Yaguareté-abá** (y que con el tiempo se relacionarán con el **Lobizón** u hombre-lobo, de influencia europea). Navegando por los ríos, en naves no muy firmes, seguramente habrá tomado precauciones al conocer el relato sobre la existencia en esas aguas del monstruoso lagarto **Teyú-Yaguá**, un enorme saurio con una cabeza, o varias, en forma de perro o tigre, que con el movimiento de su cuerpo y cola, y agitando fuertemente las aguas provocaba el naufragio de las canoas. Aquellos que escapaban de las fauces del **Teyú-Yaguá** debían cuidarse de no ser devorados por el **Pirá-Nú**, el pez negro fantasmal del agua, de gran tamaño y una cabeza parecida a la del caballo.

Con el transcurrir del tiempo nuestro aventurero, fatigado de recorrer las selvas y espesuras en búsqueda de nuevos El Dorado, bajará por el río hacia donde el mismo se ensancha y reposa la ciudad de Mendoza y Garay, afincándose en los suburbios de la ciudad, en las cercanías de un lugar que se conoce como Palermo. Y ya que hemos hablado varias veces de tiempos, que mejor lugar que estos suburbios de Buenos Aires para sentir el paso veloz de la historia. Borges decía que no había sentido el tiempo en Granada a la sombra de torres antiguas, pero sí en Pampa y Triunvirato (Villa Urquiza, ciudad de Buenos Aires) en donde en cinco años se había pasado de un potrero relicto de la pampa a un “lugar de tejas anglizantes ahora”. Y así al linaje de nuestro relator imaginario, inmortal no a través de un solo cuerpo, sino de incontables generaciones, después de haber recorrido el mundo antiguo y otras épocas más, la modernidad le hubiera permitido ver los últimos duelos a cuchillo en las inmediaciones del tenebroso zanjón del Maldonado, verlo cubrirse de calle y ya en las épocas más recientes, le hubiera sido dado vivir, en un momento en que la modernidad le mostraba que de seres fabulosos en concreto, poco y nada.

Sin embargo, y para finalizar este recorrido imaginario, como comentáramos antes acerca de la reticencia en desaparecer del imaginario colectivo de los seres fabulosos, podemos volver al **Fénix**, que a lo largo del tiempo con la pira incluida, quedó como la representación de la purificación a través del fuego y la regeneración, configurando uno de los modos de la inmortalidad. Podemos suponer la gracia que le debe haber causado a nuestro cronista imaginario el ver que una

de las primeras monedas que acuñara la casa bancaria de su ciudad del río argentino, llevaba un fénix en la pira con la leyenda “ardescit et virescit”, o sea arde y vive, premonitora leyenda sobre el destino que aguardaba a la moneda que rige las venturas y desventuras de las gentes de esta tierra, una ironía que sin duda hubiera gustado a Borges.

#### Fuentes consultadas:

- Borges, J.L. 1975. Evaristo Carriego, pp. 1-175. Emecé Editores, S.A., Buenos Aires.  
 Borges, J.L. & M. Guerrero. 1967. El libro de los seres imaginarios, pp. 1-159. Editorial Kier, Buenos Aires.  
 Colombres, A. 1992. Seres sobrenaturales de la cultura popular argentina. Biblioteca de cultura popular 1, pp. 1-203. Ediciones del Sol, Buenos Aires.  
 Eliano, C. 1985. Historia de los animales. Biblioteca

personal Jorge Luis Borges, 32, pp. 1-311. Hyspamérica Ediciones, S.A., Madrid.

Izzi, M. 1996. Diccionario ilustrado de los monstruos, pp. 1-541. Alejandría, José J. de Olañeta, editor, Palma de Mallorca.



Figuras 1, 2, 3, y 4  
 Pinturas realizadas  
 por R. Bastida

4

## ¿“La Muerte y la Brújula” en La Plata?

F. Varela

A semejanza de Don Isidro Parodi, original detective argentino, a quien no puedo imaginar arrepentido de su pasado de peluquero y locador inmobiliario, ni doblegado por su injusto encierro, ni menos dispuesto a reivindicarse de su condición de perejil; y confinado yo —como él— pero en mi estrechez cognitiva literaria borgiana, se me antojó tratar de demostrar algo indemostrable; o que al menos nunca podría tener posibilidad de ser replicado sino en términos tan vagamente definitivos, que sólo permitirían ampliar la polémica sobre mi idea, que de continuar manteniéndola guardada en la penumbra de mi escritorio, jamás trascendería más allá de su lectura por un deudo en un futuro confío lejano e incierto, o por un cartonero que supuestamente pudiese revisar su ocasional botín y además se interesase en el panfleto.

Partiendo de la certeza —ésta si confirmada historiográficamente— que Don Jorge Luis Borges en una etapa de su vida visitaba con cierta frecuencia a La Plata, y después de haber confrontado ciertos datos urbanos y geográficos, al leer “La muerte y la brújula”, me asombró la serie de coincidencias entre los datos físicos del relato y la ciudad de La Plata.

Paso a desarrollar mi moción, cuya imaginaria o probable confirmación no haría nada “ad majorem gloriam” literaria de JLB, sino simplemente permitiría conocer la inquietud o interés intelectual que Borges habría tenido por la geométrica y matemáticamente artificialidad de la ciudad (hoy bastante disminuida por la despreocupación de

aquellos funcionarios que los romanos llamaban “ediles”).-

De “la ciudad de mi cuento”, JLB dice crípticamente que ella era “la capital”.

Y a partir de esta indicación, fui sumando referencias esparcidas como pistas a lo largo del texto, que me permiten —con mis contradicciones y limitaciones— colegir que el extravagante riguroso diseño urbano de La Plata podría haber cautivado —no sé hasta qué grado— el interés de JLB para inspirarle el cuento policial de que se trata (o al menos emplazarlos en este escenario geométrico), empero él no reconocerlo expresamente, aunque dejando indicios como para intentar concluir su seguimiento como su finalmente malogrado protagonista.

Quizás entonces nos halláramos en un enigma dentro de otro de mayor jerarquía intelectual y argumental, y estas líneas no pasarían por ello de ser un mero metarelato.-

Remito al texto literario a quienes aún no lo hayan disfrutado; me limitaré a los imprescindibles señalamientos que dan pié a mi ocurrencia:

El protagonista —detective— había adivinado la “*secreta morfología de la malvada serie*” (de crímenes, que acabarían con el mismo). Todo ello sobre la base del mapa de la ciudad, cuya trama urbana se componía de “losangues”.

“El primer crimen ocurrió en el Hotel du Nord, ese alto prisma que domina el estuario cuyas aguas tienen el color del desierto. A esa torre (que muy notoriamente reúne la aborrecida blancura de un sanatorio, etc.”.-

Sugiero observar el edificio de avenida 1 y calle 50, así como su proa dirigida al cercano río. (Para 1942/43 la cercanía era aún mucho más notoria, Dique de por medio y canales este y oeste aún operativos).-



# Arpías

## D. Montalti

*Dedicado a C.A.D.*

Jorge Luis Borges tuvo relación con las aves por lo menos en dos oportunidades, la primera de ellas cuando, por razones políticas, tuvo que dejar de trabajar en la Biblioteca Municipal Miguel Cané del barrio de Boedo, ciudad de Buenos Aires, porque fue nombrado inspector de aves, conejos y huevos del mercado municipal de la ciudad. La segunda vez, cuando escribió varios cuentos relativos a los seres emplumados en su Manual de Zoología Fantástica. En esta obra, en el cuento titulado Arpías, relata sobre estos personajes mitológicos y la visión de varios autores sobre los mismos. Entre ellos Hesíodo (Grecia, 700 AP, Teogonía), Apolonio de Rodas (Grecia, 295 AP, Argonáuticas), Virgilio (Italia, 70 AP, Eneida), Ariosto (Italia 1474, Orlando furioso) y William Morris (Reino Unido, 1834, Life and death of Jason).

En la Iliada, Homero menciona en el Canto XVI a la arpía *Podarge*, madre de los caballos inmortales de Aquiles, Janto y Balio que volaban como el viento. Aquiles se llevó a Pédaso de la ciudad de Eetión cuando la tomó; este otro corcel, no obstante su condición de mortal, seguía a los caballos inmortales.

Virgilio en la Eneida, narra que las Arpías exhalaban vapores inmundos y todo lo devoraban, las situó en las puertas de los Infiernos con los demás monstruos. En esta epopeya latina, el poeta romano relata que los troyanos se encuentran en las islas Estrófadas con las Arpías y éstas les arrebatan la comida y les anticipan que estarán tan hambrientos que se comerán unos a otros antes de la puesta del sol. Por esta razón los troyanos se dispersan atemorizados.

En los relatos mitológicos, las arpías eran seres alados que semejabán mujeres con forma de pájaro o pájaro con forma de mujer. De estos seres mitológicos que también eran tomados como divinidades, se le da nombre a una de las especies de águila de mayor tamaño, la harpía *Harpia harpyja* (Linneo 1758). El género *Harpia* fue dado por el ornitólogo francés Louis Jean Pierre Vieillot en 1816 y reemplaza al nombre dado por el naturalista sueco Carl von Linné, *Vultur harpyja*.

Usualmente, la palabra Arpía es utilizada para nombrar a los seres mitológicos, mientras que para mencionar al ave actual se le agrega la letra hache inicial, Harpía.

Volviendo a los seres mitológicos, en la antigua Grecia las arpías eran en su origen bellas mujeres aladas que le robaban la comida a Fineo, rey de Tracia, por haber revelado secretos de los dioses. Más tarde, fueron representadas como monstruos con grandes alas con cara de mujer y largos cabellos, cuerpo de buitre y garras muy grandes. Tenían su

residencia principal en las islas Estrófadas: Arpía y Stamfani, situadas al oeste del Peloponeso.

Las Arpías son hermanas de Iris y Arce, sus padres, el Dios marino Taumante y la ninfa Electra. Son mencionadas como aves de presa por Aristóteles, Dionisio, Hesiquio de Alejandría y Plinio. Esteban Echeverría las menciona en El Matadero, "A sus espaldas se rebullían caracoleando y siguiendo los movimientos una comparsa de muchachos, de negras y mulatas achuradoras, cuya fealdad trasuntaba las harpías de la fábula".

La palabra Arpías (*Harpyas*), tomado del latín *harpŷia*, acuñada en 1438 y este del griego, *hárpya*, significa "las que raptan" o "roban", también pueden definirse como "Arrebatadoras".

A pesar de esto, no son seres malvados, en algunos casos protegen a los representantes de su mismo clado y a otros congéneres. Esto ocurre en algunos edificios atraídas por las alturas, donde se encuentran ocultas y solo vistas ocasionalmente por unos pocos. Es así como estos seres mitológicos se ocultan, por ejemplo, en el Palacio Barolo, simbólico edificio de la ciudad de Buenos Aires ubicado en la Avenida de Mayo que fue diseñado por el arquitecto italiano Mario Palanti para el empresario textil Luis Barolo. Fue inspirado en la Divina Comedia, poema escrito en 1307 por Dante Alighieri. Allí, en esta edificación que semeja la obra del poeta florentino, con sus tres partes en las que se divide la misma, Infierno, Purgatorio y Cielo, se ha visto en varias oportunidades las arpías en el interior de esta construcción sobrevolar al Dante recorriendo los 9 Círculos que forman el Infierno, siendo guiado por el autor de la Eneida. Luego Alighieri y su maestro Virgilio pasan al Purgatorio, que posee siete cornisas, donde depuran sus pecados. Finalmente, en el Paraíso, recorre los nueve Círculos concéntricos, en compañía de su amada Beatrice.

También se observó a las arpías en otros lugares, siempre eligiendo edificios antiguos, altos y emblemáticos de las ciudades. En la ciudad de La Plata, eligieron la iglesia Catedral, templo proyectado por el equipo del Ingeniero Pedro Benoit y los dibujos de los arquitectos Ernesto Meyer y Emilio Coutaret. El proyecto fue inspirado en dos iglesias que siempre frecuentaron las arpías en el Viejo Continente, la iglesia de Colonia en Alemania y la iglesia de Amiens en Francia.

En la Catedral de La Plata las arpías se reunían con otra rapaz, el águila mora, que frecuentaba este templo neogótico que se eleva 112 m, en busca de palomas. Cuando se continuaron los trabajos de finalización de la construcción de las torres en la Catedral, disminuyó la población de palomas y el águila mora no visitó más este edificio. Tampoco se vieron más las arpías en la catedral después de esa época aunque no se sabe porqué.

Se cree que las arpías concurrían a la Catedral porque eran atraídas por las diferentes figuras que les recordaban el estilo gótico, con cúpulas lineales y altas, gran cantidad de ventanales y otros elementos como gárgolas, que conocían

de iglesias europeas como Notre Dame de París, San Pedro en Bremen o San Esteban en Viena.

En la ciudad de La Plata también frecuentan otros edificios, entre ellos el conocido Museo de Ciencias Naturales. En este emblemático edificio, en las noches estrelladas, las arpías sobrevuelan el Museo, desplazándose en silencio por las salas, son las “guardianas” que preservan la integridad de las distintas piezas que atesora este museo. En estas salas, cuidan de sus “parientes” que pertenecen al clado de los reptiles que se diversificaron en el cretácico medio y superior y hoy lo conforman cerca de diez mil especies emplumadas.

Muy pocas personas pudieron ver a las arpías en el museo, aunque todos saben que están ahí. Al igual que otros Accipitriformes son solitarias, se escabullen en cuevas a las que nadie se atreve a acercarse y donde guardan tesoros. Y como Dante lo expresara en el Infierno, Canto décimotercero, círculo séptimo, aro segundo:

Allí, forman su nido las arpías,  
que echaron de Estrofade a los Troyanos,  
con amagos de tristes profecías.  
Tienen alas, con cuello y rostro humanos;  
vientre plumoso, pies con garras duras,  
y se quejan con gritos deshumanos.

Si bien las arpías son seres muy ruidosos que emiten gritos y cacareos muy desagradables, estas pueden entonar cantos que hechizan a quien los escuche. Estos cantos los utilizan para atraer a viajeros ocasionales hasta su guarida, esto es lo que le ocurre a algunas personas en el Museo de La Plata, donde las arpías logran con estas artimañas, hechizar a los paseantes ocasionales, estudiantes o personal que trabaja en el museo.

Este es el caso del joven Aquiles, quien trabajaba como técnico en el Museo en la colección de Entomología mientras terminaba sus estudios secundarios. Un lunes lluvioso y oscuro de invierno, mientras recorría la parte del museo que más le gustaba, la sala de aves, se sintió atraído y atrapado por algo especial, un ser volaba muy cerca del techo, una figura de gran tamaño, alas muy largas y cuerpo emplumado. Ante el vuelo rasante de este ser nada habitual, quedó ensimismado de su poderío ornítico. La luz era muy poca y provenía de las pocas ventanas que tenían los postigos abiertos, ya que era el día de la semana que el museo está cerrado, las luces de la sala estaban apagadas y la mayoría de las ventanas tenían sus cuarterones cerrados.

Era un ser desconocido para su sapiencia ornitológica, pensó rápidamente en las especies que conocía de la zona, recorrió mentalmente la guía de aves que siempre hojeaba (solo existía en esa época la Guía de Aves Argentinas, escrita y dibujada por el ornitólogo sueco Claes Christian Olrog publicada en 1959 por el Instituto Miguel Lillo de Tucumán) y en nada pudo encontrar un parecido. Pensó también que fuese una especie escapada del Jardín Zoológico y Botánico de la ciudad, situado frente al museo. Nada de esto lo convenció en la tarea de identificar a la gran bestia alada. Era

algo que nunca había visto, que le era difícil comprender, pensó que era un sueño, pero rápidamente se dio cuenta de que estaba frente a algo diferente, algo real pero que no estaba en los libros, como suele ocurrir, los libros no dicen todo, por lo que hay que creer en algunas cosas que ocurren y no están escritas.

Quedó tan perturbado y con una mezcla de miedo y sorpresa, que no atinó a contarle a nadie el evento que le había ocurrido. ¿Había sido partícipe de una aparición sobrenatural? ¿Era algo real? ¿Podría volver a repetirse? ¿Alguien más lo había observado? Nunca obtuvo respuesta a cada una de estas preguntas, pero sí volvió muchas veces, luego de juntar valor, al mismo lugar de la sala donde había pasado este curioso hecho.

Aquiles no lo contó nunca, pero es sabido que las arpías le dejaron un apotegma, referido a su futuro y su felicidad. Tenía que dedicarse a las aves, estudiarlas, las arpías se lo pedían ya que habían descubierto en él, el gusto por las aves y si bien podía haber seguido trabajando en Entomología con gusto, su felicidad estaba en estudiar a los seres emplumados. El legado de las arpías era fuerte y requería un dúo de decisiones, estudiar las aves y dejar los insectos, pero este segundo mandato tenía una razón. No fue un capricho de los seres mitológicos, sino que tenía un objetivo a futuro: no procrastinar su deseo de trabajo y felicidad. Que iba a encontrar la felicidad en los dos ámbitos. No tenía que actuar como lo hizo Penélope esperando a Ulises mientras tejía de día y destejía de noche, sin decidirse a elegir por miedo a equivocarse.

Las arpías insistieron en que tenía que trabajar en lo que le gusta, lo que le da placer, lo que siente, mientras que vinculado a los insectos iba a encontrar el amor que lo acompañaría siempre. Por esta razón se especula que Aquiles luego de varios años de haber trabajado en la División Entomología, se inclinó inicialmente por los animales con vértebras, especializándose finalmente en las aves.

Es así como Aquiles frecuentaba la sala de aves del museo para tratar de recibir más sentencias de las Arpías. Se sentaba en el frío piso de la sala curva mirando el techo con sus pinturas y guardas alegóricas con frisos característicos. Pensaba y soñaba en el futuro. Se acordó de tantos maestros de la Ornitología que habían trabajado en el museo, dudó si ellos no conocían a tan llamativo representante de las Neornithes, si es que esta especie pertenecería a este táxon. Vinieron a su memoria entonces, los nombres de los primeros Ornitólogos que tuvo el Museo de La Plata, el Dr. Roberto Dabbene, los Profesores Alfredo B. Steullet y Enrique A. Deautier, la Dra. Nelly Alicia Bó y el Dr. Jorge R. Navas que tal vez sabían de la existencia de estos seres y nunca habían mencionado su presencia. Luego de ellos, los doctores Carlos A. Darrieu y Aníbal R. Camperi siguieron sus pasos.

Por otro lado, se cree que alguno de los taxidermistas que trabajaban en el museo a principio del siglo XX, pudo observarlas. Entre ellos, los italianos Santiago Pozzi y Juan

Durione, el alemán Alberto Merkle o los platenses Ernesto Echavarría y su ayudante Emilio Rizzo. Alguno de estos preparadores, considerados artistas por representar los cuerpos inanimados dándoles formas de vida reales, quiso incluir a las arpías en la colección ornitológica. Para ello, le colocaron su número de catálogo o les dieron nombres relacionados a su personalidad. Entonces llamaron Aelo a la que tenía vuelo tempestuoso y Nicóteo y Ocípete a la que poseía viento veloz, mientras a la más oscura la denominaron Celeno. Estos nombres revelan su relación con algunas fuerzas de la naturaleza como los vientos, que en las regiones de sus orígenes mitológicos erosionaban el territorio heleno.

Una de las arpías, llamada RAO, fue vista por primera vez en septiembre de 2015, y desde ese momento la sala de aves cambió debido a su presencia, tanto fue así que desde esa fecha, junto con su aparición, también hubo cambios importantes en la Sala “Curva” del museo, donde se exhiben aves y mamíferos. Estos cambios tienen que ver con la creación de seis nuevas vitrinas destinadas a mostrar las Regiones Zoogeográficas del mundo.

Las arpías también visitan una de las vitrinas más conspicuas de la sala de aves, donde se encuentra el rey de los cielos, el cóndor, que no pierde autoridad frente a ellas y sigue ostentando su enorme poderío cual rey de la selva.

Las visitas de las arpías a estas vitrinas no son casuales, ellas le habían dicho a Aquiles que de la misma manera que sus antepasadas en el Viejo Continente tenían la tarea de arrebatarse a los demonios las almas de quienes iban al Hades, las arpías en el Museo de La Plata, protegerían las almas de las aves que allí se exhiben.

Otras tareas de las arpías eran cuidar a quienes se relacionaban con las aves, los que las estudiaban y se fascinaban por ellas. Las arpías crean lazos con quienes se acercan a ellas, como Dante logra estar con Beatrice recorriendo los nueve planetas en el trayecto por el Paraíso y compartir la vida juntos, las arpías influenciaron en Aquiles para que logre una relación duradera con su amada. Los encuentros de Aquiles con las arpías reforzaron los lazos y la unión entre la pareja, cuando hubo problemas entre ellos, Aquiles frecuentaba la sala en busca de los consejos de las arpías. Ellas no siempre aparecían, pero solo su estancia en la sala observando el lugar, hacía que la fuerza de estos seres mitológicos llegara a su corazón y su alma.

Como fue relatado por Apolonio de Rodas en su poema épico Argonáuticas, cierto día llegaron Jasón y sus argonautas, quienes valiéndose de la astucia consiguieron ahuyentar a las pérfidas Arpías. Esperamos que esto no haya ocurrido en el Museo de La Plata y en alguna oportunidad poder escucharlas o verlas como lo pudieron hacer quienes nos precedieron en este hermoso lugar.

## Referencias

- Alighieri, D. 1922. La Divina Comedia. Centro Cultural “Latium”, Buenos Aires.
- Borges, J.L. & M. Guerrero. 1957. Manual de Zoología Fantástica. Fondo de Cultura Económica, México.
- Corominas J. 1994. Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Editorial Gredos, Madrid.
- De Huerta J. 1624. Historia natural de Cayo Plinio Segundo. Luis Sánchez impresor del Rey, Madrid.
- Echeverría, E. 1946. El matadero. Ediciones Peuser, Buenos Aires.
- Homero. 1944. La Ilíada. Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires.
- Jobling J.A. 1995. A dictionary of scientific bird names. Oxford University Press, Oxford.
- López H.L., S.V. García, E.F. Etcheverry & J. Ponte Gómez. 2015. El desarrollo histórico del taller de Taxidermia en el Museo de La Plata. Probiota, Serie Documentos 45:1-61.
- Montalti D. & M. Graña Grilli. 2013. La colección de aves marinas de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur del Museo de La Plata. Revista del Museo de La Plata, Sección Zoología 22 (180): 1-12.
- Mouchard A. Etimología de los nombres científicos de las aves de Argentina.
- Olog C.C. 1959. Las Aves Argentinas. Una guía de campo. Instituto Miguel Lillo, Tucumán.
- Smith W. 1884. A new classical dictionary of greek and roman, biography, mythology and geography. Harper and Brothers, Publishers, New York.
- Stullet A.B. & E.A. Deautier. 1935. Catálogo sistemático de las aves de la República Argentina. Obra del Cincuentenario del Museo de La Plata, Tomo I.



Representación medieval de una arpía. Jacob van Maerlant, Der Naturen Bloeme; Flandern, c. 1350.

# P. J. Holartes, el MLP y J. L. Borges

H.L. López

*"Omití a sabiendas varias cuestiones que me han narrado sobre el Pez obispo porque las considero fabulaciones"*

Gillaume Rondelet (1507-1566)

Ustedes se preguntarán que une, en este relato atemporal, a estos hombres e institución, pues bien todo arranca del trabajo de C. Agassi sobre el P. J. Holartes. En este Agassi comenta "... *A partir de este momento nuestro relato se torna fragmentario, ya que las fuentes de información sobre P. J. H. y su derrotero, son escasas. En este lapso solo tenemos los comentarios de Cabrera y Candia (1935) referidos al encuentro de P. J. H. y W. H. en la villa de Coronda y posteriormente el de Mañosa y Delfino (1936) quienes testimonian la presencia de éstos en el Café Literario "Diógenes" de la ciudad de Salto (R. O. U.). En este artículo, Mañosa y Delfino (op. cit.) relatan que P. J. H. y W. H. compartieron con C. Vaz Ferreira, H. Murena, E. Francescoli y una conspicua audiencia, la presentación del escritor, pianista y compositor Felisberto Hernández, quién junto al grupo cordobés "De Boca en Boca" interpretaron, entre otras, sus composiciones "Festín Chino" y "Negros" que tanto éxito tenían en la vecina orilla. Poco tiempo después, P. J. H. y W.H. se embarcan en el puerto de Montevideo con destino a España (Anónimo, 1936) para enrolarse en las Brigadas Internacionales.*

*Llegamos aquí al fin de este relato porque en la península ibérica se pierde el rastro..."* (sic)

No obstante revisando viejos archivos de la División Zoología Vertebrados del Museo de La Plata, nos indican que el Presbítero, antes de su partida al viejo mundo, tuvo una breve estadía en la ciudad de La Plata donde visitó al Museo fundado por F. P. Moreno, en éste tuvo una entrevista con el Dr. Emiliano Mac Donagh jefe, en ese entonces de la división mencionada. El motivo principal de este encuentro, era despejar y discutir dudas con el Dr. Mac Donagh sobre los trabajos de su autoría publicados en el período 1908-1921 (ver fuentes de información).

Además en dicho ínterin tuvo oportunidad de conocer a un "joven" quién estaba terminando su tesis sobre Hirudíneos, llamado Raúl A. Ringuelet a quién le leyó un Ms sobre un pez del río Paraná, que éste joven profesional publicaría, durante 1945. En otro orden orientó una serie de temas que giraban en dicho ámbito, los que luego fueron desarrollados años más tarde por Arámburu y Alonso y Fuster y col.

Terminada esta limitada pero fructífera visita se dirigió a la ciudad de Buenos Aires para reunirse con J. L. Borges en

el Café Richmond, ubicado en la calle Florida y en dónde intercambiaría opiniones sobre *Ad Majorem dei Gloriam*, *Los espejos Abominables*, *La Escritura de Dios* y en particular con *Animales de los espejos* que luego sería incluido en el **Libro de los Seres Imaginarios**. Como dato anecdótico, en ese momento se encontraban, entre otros, Oliverio Girondo y Macedonio Fernández que estaban polemizando si volver a editar la revista *Martín Fierro*, invitando generosamente al P. Holartes a sumarse a esta iniciativa.

Luego de agradecer este bello gesto, el Presbítero siguió dándole sus opiniones a "Georgie" sobre *Animales de los Espejos* debido a que, la inclinación de éste dominico por el mundo de los vertebrados y en especial los peces, hizo que ahondara con mayor profundidad en este relato y en especial en los comentarios del jesuita P. Zallinger referidos al vulgo de Cantón.

Además, en esta ocasión, Borges aprovechó para profundizar y cambiar impresiones con el Presbítero sobre, si los Hititas del segundo período, los Yazilikaya eran discípulos de los Hurritas (como todos sabemos esto es algo, que aún se mantiene en un halo de obscuridad, a pesar de los esfuerzos de Ismael Leprince y Robin Wood).

Como es lógico suponer, el cansancio se apoderó de los dos y quedaron en verse antes de la partida del presbítero, lo que nunca ocurrió puesto que, este último adelantó su viaje a la vecina orilla.

Esta situación dejaría trunca una obra que podría haberle dado al P. Holartes el lugar que se merece en la *Zoología Neotropical*. Por ello voy a tratar de dar, desde mi modesta visión un breve análisis de sus "papers".

- Realiza su primer trabajo en 1908, junto a M. Martínez, constituyendo uno de los primeros aportes sobre la fauna de ambientes salinos de Argentina; el siguiente en 1909 con A. Beltzer es pionero en esa línea de trabajo con el agregado que tuvieron que soportar enormes dificultades de muestreo.
- En 1919 realiza un trabajo etnográfico sobre el "chupacabra" aportando una interesante reflexión sobre este mito urbano-rural.
- Durante 1921, año singular ya que nacen, con pocos meses de diferencia, Luis M. López y Mabel A. Sánchez, el presbítero publica una contribución relevante sobre la ictiofauna hipogea. Este artículo (último conocido de P. J. H.), deja sentadas las bases para el desarrollo de este espinoso tema. En él, Holartes realiza una síntesis exhaustiva y plantea su hipótesis sobre la adquisición de ciertas ventajas adaptativas en este complejo grupo de peces, dejando las bases para futuros estudios que son retomados por Tchernavin al finalizar la segunda guerra mundial.

Lamentablemente, en este caso una réplica del sismo de 1918 en San José de Patquía y el hecho de que esta contribución no fue publicada en una revista de "impacto", no permitió una valoración temprana y una difusión adecuada a nivel internacional (con excepción del último

autor mencionado, que logró conseguir una copia a través de un miembro de la iglesia ortodoxa de Buenos Aires).

Para finalizar considero, que el hecho de que J. L. Borges perdiera contacto con él y que su nombre surgiera por primera vez, en una bibliografía ictiológica publicada hace más de treinta años, conspiró en contra de su obra y figura a la que sólo podemos referirnos por el conspicuo aporte de C. Agassi.

Esto hace, que irónicamente el P. J. Holartes se vaya transformando, con el correr del tiempo en un “mito urbano” o bien un “mito ictiológico”, con las consiguientes polémicas del caso.

No obstante pensemos que quizás un día, como relata Borges en los “animales de los espejos”, éstos sacuden su letargo mágico y favorecido por sus hábitos hipogeos despierta primero el **Pez**, quién junto a P. J. Holartes y el resto de las criaturas acuáticas romperán las barreras que los contienen, dando comienzo nuevamente a la invasión pero esta vez bajo el signo de **Ofiuco...**

#### Fuentes de Información

- Agassi, C. 2013. Historias de viajeros y trashumantes: el Presbítero J. Holartes. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 24: 1-12. ISSN 1666-731X.
- Anónimo. 1936. Destino España. En: *Listado de las personas y vertebrados superiores embarcados en el Puerto de Montevideo*. S.A. y S.A., 1-20, 10 t
- Arámburu, R. H. y A. Alonso. 1941. Los vertebrados sibilinos: 10-30. En: *Fauna Sudamericana* (C. Marelli, T. Mastrarrigo y O. Padín, eds.). Editorial Nuestro Suelo, 216 pp.
- Fuster, M. L., A. Thormalen, A.M. Miquelarena y L. Rossi. 1947. El esqueleto axial en la ictiofauna hipogea. *Funciones y exclusiones. Bol. Franciscano*, San Antonio de Padua, 1: 1-14, 10 f.
- Gómez, S.E. 2014. Registro de ictiofauna hipogea en la provincia de Salta (Argentina, Sud América). *Bioikos*, Campinas, 28(1):25-29.
- Holartes, J. y M. Martínez. 1908. Los chorlos, chotacabras y otros vertebrados del Salar de Pipanaco. *Col. S. José de Patquía*, 1(4): 10-13.
- Holartes, J. y A. Beltzer. 1909. El Biguá: sus efectos sobre la ictiofauna autóctona. *Ibidem*, 2(1): 9-26
- Holartes, J. 1919. El mito del chupacabra en la región andina. *Ibidem*, 3(1): 91-93.
- Holartes, J. 1921. Sobre peces de hábitos hipógeos. *Rev. Col. S. José de Patquía*, (n.s.), 1(3):2-5 (mimeo).
- Leprince, I. 1970. Los Hititas en la trampa de la historia. *Nuevo Planeta*, 3: 60-73.
- López, H. L.; R. C. Menni & R. A. Ringuélet. 1981. Bibliografía de los peces de agua dulce de Argentina y Uruguay. 1967-1981. *Biología Acuática*, La Plata, Argentina, 1: 1-100.
- Ringuélet, R. A. 1940. Sobre la presencia del pez *Hemisorubim platyrhynchos* en el Paraná Medio. *Notas Mus. de la Plata*, TV, Zool., Argentina, 38: 177-184.
- Ringuélet, R. A. 1945. Presbíteros, eremitas y anacoretas. Sus aportes a la Zoología Neotropical. *Hebdomadaria*, 3(2): 10-32.
- Tchernavin, V. T. 1946. A revision of some fishes based on material preserved for P. J. Holartes in San José de Patquía. *Journal of Nueva Caledonia*:21-25.
- Wood, R. 1971-1972. La saga de los hititas en Egipto. *Editorial Columba*, Buenos Aires, 98 pp., 17 figs.



Gabriel Sainz. izq: "Memorias de la tierra"; der: junto a la tumba de Jorge Luis Borges en Ginebra, Suiza.

### ProBiota Serie Arte y Sociedad

- 01 - Cándido López. Hugo L. López y Jimena López Miquelarena
- 02 - José Gurvich. Hugo L. López y Justina Ponte Gómez
- 03 - Comentarios y digresiones sobre los peces de cara torcida... Hugo L. López y Justina Ponte Gómez
- 04 - Comentarios y digresiones sobre las viejas de agua... Hugo L. López y Justina Ponte Gómez
- 05 - Comentarios y digresiones sobre las mojarra desnudas... Hugo López y Justina Ponte Gómez
- 06 - Comentarios y digresiones sobre los peces pulmonados... Hugo López y Justina Ponte Gómez
- 07- Ricardo Bastida, su arte y los peces. Justina Ponte Gómez y Hugo L. López
- 08 - Alberto M. Salas. Para un bestiario de Indias. Iconografía de David Almirón. Hugo L. López y Justina Ponte Gómez
- 09 - La obra de Samanta Vanesa Faiad. Departamento de Dibujo e Ilustración Científica, Museo de La Plata. Justina Ponte Gómez y Hugo L. López
- 10 - Dibujantes del Museo de La Plata: Luis Gerado Pagano. Justina Ponte Gómez y Hugo L. López
- 11 - Fermín Equía. Justina PonteGómez y Hugo L. López
- 12 - La magia artística de Ricardo Bastida. Justina Ponte Gómez y Hugo L. López
- 13 – Luis Manuel López. Justina Ponte Gómez
- 14 – Dibujantes del Museo de La Plata: Julia Rouaux. Hugo L. López y Diego Nadalin

#### Formato de la cita:

R.C. Menni, E. Tonni, M. Bond, F. Varela, D. Montalti, R. Bastida & H. López . 2016. Remembranzas y analogías borgeanas. ProBiota, J. Rouaux & H.L. López (eds.), FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Arte y Sociedad 15: 1-15. ISSN 1515-9329.

#### ProBiota (Programa para el estudio y uso sustentable de la biota austral)

Museo de La Plata  
 Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM)  
 Universidad Nacional de La Plata (UNLP)  
 Paseo del Bosque s/n, 1900 - La Plata, Argentina

#### Directores

Dr. Hugo L. López

[hlopez@fcnym.unlp.edu.ar](mailto:hlopez@fcnym.unlp.edu.ar)

Dr. Jorge V. Crisci

[crisci@fcnym.unlp.edu.ar](mailto:crisci@fcnym.unlp.edu.ar)

Diseño, composición, procesamiento de imágenes y versión electrónica

Julia Rouaux

[ruojulia@yahoo.com.ar](mailto:ruojulia@yahoo.com.ar)

<http://ictiologiaargentina.blogspot.com/>

<http://raulringuelet.blogspot.com.ar/>

<http://aquacomm.fcla.edu>

<http://sedici.unlp.edu.ar/>